

AUXILIO

He visto a las mentes más brillantes de mi generación
perdidas entre los escombros de ciudades que ya no encuentran su sitio en los mapas,
arrojarse a los acerados pidiendo derechos como limosna,
llorar detrás de las cámaras porque en los selfies solo se les permite sonreír.
Año tras año aparecen en los *World Press Photo* como simples figurantes
sin reclamar el protagonismo que merecen.
Conocen el olor del infierno, viven dentro de él,
vomitan piedras cuando les preguntas por el Dios que las protege.
Algunas están cruzando ahora mismo el mar:
no besarán la tierra.
Otras se refugian en cercados y son tratadas como cerdos
para evitar que consigan un estatus humano.
Muchas se pudren en pisos a la espera de la patada con la orden judicial.
Atan sus venas a los bancos
duermen en ellos
ruegan humanidad a simples máquinas.
Las más jóvenes huyen sin nada en las manos
excepto el beso de sus familias.
Trabajan 16 horas diarias,
levantan cajas con el peso de sus sueños
más los intereses por no haberlos cumplido a tiempo.
Vierten sus esperanzas en voces que prometen una vida mejor
para luego ofrecer una muerte prematura.
Y no quieren. No quieren hacer de su nación un país grande otra vez
si deben condenar a los *maricas*, a los *negros*, a los *moros*. A las personas.
Todas gritan.

Gritan en las oficinas
en la universidad
en las bocas del metro
en los callejones oscuros cuando les arrancan las bragas sin permiso.
Piden auxilio antes de cerrar los ojos
mientras dirigen al cielo su súplica.
Luchan por salir de las cunetas, de la tristeza, de las drogas.
Se consumen por el cáncer en cualquier rincón del planeta,
y lloran como niños en hospitales porque no hubo oportunidad para nada más.
Porque no hay oportunidad para nada más.
El sol despierta en busca de nuevos cuerpos,
la sangre corre por las calles para encontrar un lugar donde ocultarse.
Están matando a las mentes más brillantes de mi generación,
y nadie
en este mundo
aúlla por ellas.